



¿Reforma energética se ‘olvida’ del gas shale?



Francisco Muciño

Aunque Pemex mantiene la mayoría de su inversión y exploración en petróleo crudo, la revolución energética que vive EU puede dejarlo rezagado.

Mientras las discusiones alrededor de la propuesta de reforma, que se presentará en agosto, giran alrededor de la entrada de inversión privada a Pemex, la revolución energética está ocurriendo en el resto del mundo, y si el país pone todos los huevos en la canasta sólo en petróleo, puede quedarse fuera.

Los grandes yacimientos de gas shale encontrados en Estados Unidos y cuya explotación ha incrementado en los últimos años, dan la perspectiva de que el país se vuelva autosuficiente energéticamente dentro de diez años, de acuerdo con estudios.

México es el sexto país en el mundo con más reservas de este gas, aunque la exploración ha sido escasa y la rentabilidad de la extracción hace que la inversión sea menor. Pemex tiene planeado destinar 3,000 millones de dólares (mdd) en los próximos cuatro años para perforación.

La autosuficiencia energética que alcanzaría la primera economía del mundo gracias al gas shale pone a México un panorama complicado: las exportaciones de crudo a EU serían menores, el precio del barril seguiría bajando y el país seguiría siendo poco competitivo por el costo de su energía. Parece que la alternativa es apostar también al gas shale, pero falta definir si Pemex lo hará solo o con socios.

Una revolución energética

El gas shale, o gas de lutitas, se encuentra en formaciones rocosas que sirven a la vez de almacén, como generador del gas. Para su extracción se requiere la perforación de pozos horizontales que necesitan fracturamiento hidráulico, inyección de agua y químicos para hacer que la materia fluya del pozo.

Estados Unidos ya sabía de los importantes yacimientos con los que cuenta desde hace 30 años, pero la tecnología de entonces no permitía que su extracción fuera rentable. De acuerdo con datos de la Administradora de Información Energética de Estados Unidos, (EIA, por sus siglas en inglés), la producción de shale gas pasó de representar el 2% de la producción de gas seco en Estados Unidos en el año 2000, a más de 35% en la actualidad.

También la EIA estima que México es el sexto país con mayores reservas de gas de lutitas en el mundo, con 545 billones de pies cúbicos técnicamente recuperables.

“Tenemos la misma cuenca geológica en el noreste del país que en Estados Unidos, en Texas y Luisiana. Entonces realmente se tiene contemplado que las reservas de este gas natural son muy altas en el país”, explica José María Lujambio, investigador del Centro de Investigación para el Desarrollo A.C. (CIDAC).

Lujambio indica que el desarrollo tecnológico extraordinario de Estados Unidos ha permitido producir gas en proporciones mucho mayores, que provocan una sobreoferta del combustible que permite que los precios del gas estén muy bajos.

El CIDAC indica en el documento '[3 dilemas: un diagnóstico del futuro energético de México](#)' que las importaciones de EU de petróleo disminuirían en los próximos cinco años.

El riesgo de quedarse rezagado

Bank of America Merrill Lynch indicó en un análisis el pasado 26 de junio que “la revolución del gas shale ha dado lugar a un desplome en los precios del gas natural y el crudo en Estados Unidos”, mejorando así la competitividad en materia energética con respecto a otras economías desarrolladas y las emergentes.

Actualmente, Pemex tiene identificadas 175 oportunidades de exploración en cinco yacimientos. En 2011 comenzó la perforación con una tasa inicial de 2.9 millones de pies cúbicos, pero la inversión en este segmento alcanza apenas el 2% (550 mdd) del presupuesto de la paraestatal en los próximos dos años, indica Standard & Poor's en un [reporte](#) publicado el 25 de julio.

La calificadora señala que México y Latinoamérica tienen alto potencial de crudo y gas de lutitas, pero “como lo ha demostrado la experiencia de Estados Unidos, la perforación de crudo y gas de lutitas es más costosa, ya que requiere tecnología y equipamiento nuevos. Además, las tasas de declinación de los pozos de gas de lutitas son más altas que las del gas convencional, lo que también incrementa los costos”.

Pero, al parecer, el costo por quedarse rezagado puede ser mayor. “Hoy en día, la estabilidad económica de nuestro país depende de reconocer que los estadounidenses alcanzarán la autosuficiencia energética en los próximos años y con ello dejarán de importar petróleo crudo de nuestro país”, indica el CIDAC en su estudio.

Una reforma urgente

Los cambios a nivel global en materia energética hacen que el país quede aún más relegado en competitividad y crecimiento económico.

“Mientras la revolución energética está alimentando el crecimiento de Estados Unidos, los precios energéticos en México, particularmente de la electricidad, se han vuelto más caros que en algunos otros países. Esto representa una desventaja para la manufactura mexicana y un obstáculo para un mayor crecimiento”, comenta Carlos Capistrán, Economista de México para BofA Merrill Lynch en un análisis del 9 de julio.

Con la poca infraestructura para explotar el gas shale con la que cuenta el país, la discusión de la reforma energética se hace más importante en este sentido, indica José María Lujambio, del CIDAC.

“Con este escenario, lo que México tendría que hacer es ver si se le entra a este tipo de explotación o no. Los dilemas que están presentes son, desde luego, si Pemex puede hacerlo solo o en alianza con otras empresas. Y otra discusión que se está dando en EU y que aún no empieza en México es sobre el posible impacto ambiental”, agrega.

Si se tiene que hacer una reforma energética profunda, políticamente éste es el momento adecuado. Más adelante el país corre el riesgo de quedar en un profundo rezago, concluye el investigador: “el sector energético mundial se está moviendo a velocidades extraordinarias con desarrollos tecnológicos que están acelerando el panorama. Quedarnos como estamos no es opción”.